Propuesta de Enseñanza "Entre la invisibilidad y la centralidad: las mujeres del cordobazo y el surgimiento del Ni Una Menos".

AUTORES:
CAMPILIA, Mariano[1]: mlcampilia@hotmail.com
MONETTO, Florencia[2]: florenciamonetto@hotmail.com
TORTOSA, Victoria[3]: viki06tortosa@hotmail.com

Introducción

A cincuenta años de los acontecimientos que movilizaron Córdoba en mayo del 69, mucho es lo que se ha dicho y escrito sobre este hecho histórico. Si bien poco a poco observamos un reconocimiento respecto a la participación de las mujeres, las figuras decisivas que se evocan para describir el Cordobazo son masculinas. Como afirmaron los historiadores George Duby y Michele Perrot sólo aquellas narraciones de la historia que incorporen la intervención de las mujeres pueden intentar reconstruir una historia total.

Los y las jóvenes pusieron en tela de juicio las pautas éticas, políticas y morales socialmente hegemónicas, y desde discursos contestatarios y rupturistas criticaron al Estado, las instituciones eclesiásticas, la familia patriarcal, la sexualidad, entre otras cuestiones. Se trató de movimientos políticos, sociales y (contra)culturales que trascendieron las fronteras nacionales. La necesidad de un cambio de estructura, la posibilidad de hacerlo, de producirlo, la responsabilidad personal y el compromiso con el

[1] Prof. en Historia. Esp. en Enseñanza de las Ciencias Sociales. Docente de Educación Secundaria y Superior. Prof. Asistente Cátedra Didáctica Especial - Historia y Prof. Adjunto Cátedra Seminario-Taller de Práctica Docente y Residencia de la F.F.yH.- U.N.C. Director del Proyecto de Investigación "Manuales escolares y enseñanza de la Historia: límites y posibilidades para la formación del pensamiento histórico en las propuestas editoriales".

[2]] Prof. en Historia. Docente de Educación Secundaria. Profesora Adscripta de la cátedra Didáctica Especial – Historia y Profesora Adscripta en la cátedra Seminario-Taller de Práctica docente y Residencia de la F.F.yH.- U.N.C., Investigadora del Proyecto de Investigación titulado "Formar en la construcción del pensamiento histórico. Saberes y desafíos para la enseñanza de la Historia".

[3] Prof. en Historia. Docente de Educación Secundaria. Profesora Adscripta de la cátedra Didáctica Especial – Historia y Profesora Adscripta en la cátedra Seminario-Taller de Práctica docente y Residencia de la F.F.y H.- U.N.C., Investigadora del Proyecto de Investigación titulado "Formar en la construcción del pensamiento histórico. Saberes y desafíos para la enseñanza de la Historia".

cambio histórico y al final del camino una nueva sociedad, integraron parte de este imaginario social (Noguera; 2018).

En este sentido la presente Secuencia Didáctica tiene el propósito de volver visibles a las mujeres, quienes participaron —en mayor o menor medida—de los procesos históricos, pero que generalmente son invisibilizadas u ocupan un lugar marginal en la historia escolar como así también recuperar la centralidad que las mismas tienen en la actualidad.

Fundamentación

¿Por qué enseñar el conflicto?

La violencia política en América se hace presente desde 1492, con la llegada de Colón. A partir de ese momento, en el cual "el nuevo continente" con sus recursos naturales y humanos pasan a tener un sentido y valor para ciertos circuitos del mundo, es que se emplea la violencia para la construcción del orden político y económico. Desde entonces, la resistencia opuesta a la conquista, la construcción del orden colonial, la destrucción del mismo y la consiguiente construcción de Estados y Naciones en el siglo XIX, los intentos por consolidar proyectos políticos y económicos durante el siglo XX, en fin, la violencia como medio para conservar, profundizar o cambiar el orden, siempre estuvo presente.

Desde esta perspectiva, Waldo Ansaldi y Verónica Giordano (2014) se preguntan: ¿qué favorece el surgimiento de la violencia?, ¿qué agentes o sujetos se involucran en los conflictos? Las situaciones históricas son variadas, las condiciones materiales e intereses de quienes aplican el uso de la violencia también varía. Para resolverlo entonces se proponen más que impugnar la violencia como expresión del mal, preguntarse: ¿qué violencia? ¿Implementada por quiénes y contra quiénes? ¿Dónde? ¿Cuándo? ¿Cómo? y ¿por qué?

Es decir, partir del concepto *condiciones sociohistóricas* que permita visualizar la dimensión estructural del fenómeno en estudio, entendiendo por estructura ese aspecto de la temporalidad histórica que, en palabras de Braudel, el tiempo tarda enormemente en desgastar y en transportar. Para, de este modo, poder dar respuesta a la pregunta: ¿por qué la apelación a la violencia en situaciones concretas? Si se enfoca en el caso del Cordobazo en Argentina de fines de los 60'lo primero a trabajar es la reconstrucción del período previo, las relaciones entre el Estado y la sociedad en un marco político de proscripción del partido peronista y lo que Marcelo Cavarozzi

caracterizó como "*parlamentarismo negro*" en el sentido de búsqueda de otras vías para la negociación establecidas por un "*sistema político dual*" (1987), e indagar acerca de las situaciones específicas que provocaron el dinamismo y este tipo de acción en forma de "*rebelión popular*" enmarcado en la "resistencia" al autoritarismo (Brennan y Gordillo, 2008).

El trabajo con un caso, aquí el del Cordobazo, servirá para mostrar al conflicto como un impulso para el cambio o de lo contrario la continuidad. "*Los y las estudiantes deben aprender a vivir en un mundo en cambio, lo que implica la indagación constante y una capacidad de diálogo que hace imposible el fanatismo y la intransigencia*" (Benejam, 1999 p. 3) Pero debe necesariamente trabajarse para entender que el conflicto es la búsqueda de resoluciones, que no necesariamente implica la violencia. Es decir, es el motor de cambio, pero debe traducirse en convivencia pacífica cuando persiste el desacuerdo, en consenso cuando es posible la negociación y en colaboración cuando se suman las voluntades. (Pagés, 1997)

Esta reflexión general acerca de la enseñanza del conflicto como una aproximación a los y las estudiantes para que valoren el pasado, la paz y la justicia se entrelazan con los estudios promovidos por la Nueva Historia Política, la Nueva Historia Cultural y la Nueva Narrativa que han dado lugar al interés por una Historia Local que se oriente hacia los actores sociales y a todo aquello que ha sido marginado históricamente: lo periférico, lo que está fuera del centro.

¿Cómo enseñar el conflicto?

En esta propuesta se pondrá en evidencia el lugar ocupado por hombres y mujeres a partir de evidencias testimoniales, es decir, serán los trabajadores y las trabajadoras, los y las estudiantes, vecinos y vecinas de la ciudad de Córdoba quienes en el mes de mayo de 1969 provocarán el estallido social.

Se espera entonces resignificar el sentido previo que tengan los y las estudiantes a quienes va dirigida la propuesta y permitirles ver las formas en que los sujetos producen, reproducen y transforman la realidad social de la que son parte. Esta renovación de la Historia como disciplina posibilitó el paso de la historia de los grandes hombres al estudio de las estructuras y las clases y, finalmente, en los últimos 40 años dio lugar a los hombres y mujeres, a los individuos como protagonistas de la historia. No se trata de temas ni objetos nuevos sino más bien de una nueva mirada o un nuevo abordaje analítico (Finoccio, 1995). A partir de esta corriente se busca una

historia escolar abierta a la diversidad, en constante construcción, que logre que los y las estudiantes se identifiquen como partícipes de la historia.

La enseñanza de la historia aporta hoy a una conciencia ciudadana que, como dijimos previamente, será cada vez menos "nacional", y apostará por *"conocimientos, valores y habilidades mentales necesarias para que nuestros jóvenes sepan que su futuro será el resultado de lo que ha existido, de lo que estamos haciendo y de lo que harán hombres y mujeres en un contexto cada vez más globalizador"* (Pagès, 2007 p. 12). A partir de este posicionamiento se asume que los y las jóvenes deben saber leer e interpretar la realidad en clave histórica y ello significa que debemos orientar nuestras acciones hacia la construcción de competencias vinculadas a la formación del pensamiento histórico. Es decir, capacitar a los y las alumnas para juzgar cualquier manifestación humana, utilizando los argumentos aportados por las ciencias sociales. (Pagès, 1998) Esta capacidad supone, en primer lugar, reconocer el tiempo, desplazarse mentalmente en el tiempo y tener conciencia de la temporalidad, para ir construyendo una conciencia histórica que relacione pasado con presente y se dirija al futuro. Además, la habilidad de representar la historia a través de la narración, la imaginación histórica para contextualizar, desarrollar la empatía y el pensamiento creativo y la posibilidad de interpretar fuentes para entender el proceso de construcción de la ciencia histórica (Santisteban, 2010).

Siguiendo con esta corriente, entendemos que el conocimiento no es objetivo o universal, no es neutro, sino que está sujeto a la duda y al cambio. Por eso mismo, como afirma Pilar Benejam (1999), *el valor del conocimiento reside en cómo se justifica*. A partir de esto debemos dejar de pensar en el Cordobazo como fenómeno histórico, para pensarlo como conocimiento que buscamos transmitir para que los y las estudiantes intervengan en el mundo en que viven. Entonces los contenidos son excusas para problematizar y desarrollar el pensamiento crítico; se trata de potenciar el estudio de casos y evitar enfoques excesivamente generales para que a partir del conocimiento que ya poseen puedan profundizar, problematizar y tratar críticamente los nuevos aportes y su entorno político-social.

Como Pagès propone, el saber social debe contextualizarse en el tiempo, en el espacio y en el seno de una cultura de la que emerge -esto implica una primera aproximación a las condiciones sociohistóricas- es decir, ubicar los hechos y problemas sociales en un marco general que les

dé sentido. La conceptualización y generalización permiten ordenar la realidad desde determinados supuestos para intentar hacerla comprensible (Pagès, 1998). Para esto se adaptarán textos históricos que sirvan de relato para la contextualización histórico-temporal.

El trabajo con fuentes variadas -escritas y audiovisuales- brindará la curiosidad y la capacidad de contextualizar para interpretar el futuro del pasado. Esta propuesta fomenta la empatía histórica al trabajar con la capacidad para considerar y buscar soluciones alternativas y originales a los conflictos trabajados tanto en el pasado como en su propio entorno. El objetivo que se busca es que puedan interpretar este y otros conflictos, que puedan juzgarlos, contextualizarlos e intervenir de forma activa y creativa a fin de resolverlos.

Secuencia Didáctica

Objetivo General:

- Construir con los y las estudiantes competencias propias del pensamiento histórico en relación al proceso de inestabilidad político-institucional en Argentina entre 1955 y 1973 por medio del estudio de caso del Cordobazo.
- Visibilizar el lugar ocupado por las mujeres, que han sido silenciadas por la historia académica y escolar.

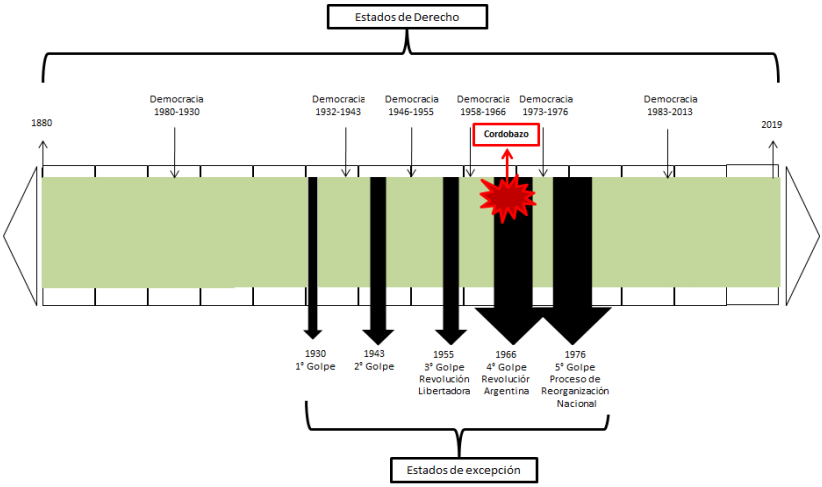
Primera Clase: El conflicto y sus actores

Objetivos

- Interpretar las condiciones sociohistóricas que dieron lugar al Cordobazo a partir de la contrastación de diversas fuentes para identificar actores, intereses en juego, demandas, mecanismos empleados, logros y límites de la "rebelión popular".
- Promover el desarrollo de la imaginación y la empatía histórica a partir de documentos y textos históricos que permitan posicionar a los y las estudiantes.
- Reconocer la multicausalidad que caracteriza a los procesos sociales pasados y presentes.

1° Momento:

Por medio de una exposición dialogada, con la siguiente línea de tiempo, se recuperara lo trabajado en clases anteriores con respecto a las relaciones entre los conceptos de "sistema político dual", los mecanismos institucionales empleados para efectivizar la "proscripción peronista" y "parlamentarismo negro" como opción de los sectores que apelaban a la "resistencia" en ese contexto.

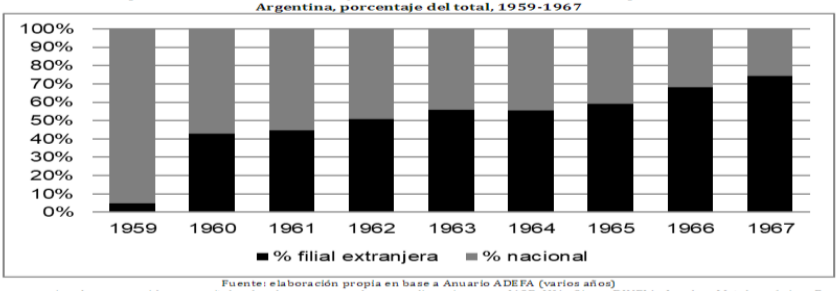


El/la docente presentara el problema a resolver en las siguientes clases:
A partir de la idea generalizada que sostienen los investigadores que el Cordobazo fue una rebelión popular mayoritariamente masculina *¿Por qué las mujeres no tuvieron un lugar central y en consecuencia fueron invisibilizadas por la historia? ¿Por qué en el contexto actual las mujeres tienen un lugar central en la agenda política?"*

En una exposición centrada en el/la docente con el soporte de las imágenes que se presentan a continuación, se profundizará en el gran despegue industrial de la época en la ciudad. Se fortalecerá la representación por medio de estadísticas y datos contables que se vinculan con la entrada masiva de hombres y en menor medida mujeres a trabajos vinculados a la industria metalúrgica, automotriz, entre otras. Con esto se busca determinar las causas específicas que dieron lugar al estallido social. Es decir, desagregar al contexto nacional, sin adentrarse todavía en el conflicto, el caso específico de Córdoba respecto de la situación estudiantil, del

movimiento obrero y los decretos que implementaban las quitas zonales y "sábado inglés".

Gráfico 2. Participación de firmas nacionales y de filiales de multinacionales en la producción de vehículos en Argentina, porcentaje del total, 1959-1967



Fuente: elaboración propia en base a Anuario ADEFA (varios años)

Nota: en *nacionales* se consideran capitales locales que operaban con licencia como IASF, IKA, Siam, DINFIA, Isard y Metalmecánica. En *filial extranjera*, subsidiarias de empresas con casa matriz en EE.UU. o Europa como Chrysler, Fiat, Ford, General Motors, Peugeot (SAFRAR en Argentina), Mercedes Benz y Citroen.

Fuente: Elaboración en base a estadísticas de "Dos Siglos de Economía Argentina 1875-1992 (Ferreres Orlando) y Ministerio de Economía de la Nación Argentina (1993-2013).

2° Momento:

Se dividirá el curso en grupos de 4 participantes para realizar una actividad de lectura de textos históricos adaptados, fragmentos de testimonio y una entrevista periodística realizada en 'La Tinta' a la historiadora Ana Noguera. Se le asignará a cada grupo un documento de un actor social participante del conflicto y deberán ubicarse en el contexto que se planteó en el primer momento y a partir de eso responder las siguientes consignas:

- ¿Cuáles crees que fueron las demandas sociales teniendo en cuenta las circunstancias políticas de ese momento? y ¿cuáles las demandas como mujer/estudiante/obrero/militante de izquierda? (de acuerdo al fragmento que se les haya asignado)
- ¿Cómo crees que ese grupo participó del conflicto?

Recursos:

En la década del 60' surgió una fuerte identidad generacional imbuida de ideales románticos que realzaban la necesidad de participación, de solidaridad, de compañerismo, de compromiso. El ser joven implicaba acción: los jóvenes tenían un rol que cumplir en la sociedad, debían ser los promotores de los cambios y los instauradores de un mundo nuevo. Se sentían aunados en una mística común, que bregaba por un retorno a los valores de la espiritualidad, como contrapartida a la sociedad de consumo que se estaba desarrollando en los países más avanzados el modelo de sociedad buscado era en cambio antiindividualista, donde un humanismo cargado de voluntarismo reforzaba la idea de comprometerse en la acción, pensando que esta bastaba para ser posible los cambios necesarios.

Esos ideales humanísticos, llevarían a realzar la figura del héroe desposeído que elegía una vida sacrificada como la de Ernesto "che" Guevara, que siendo médico y de una familia acomodada había dejado todo para irse al monte. La idea de la lucha armada estaba latente y si bien no surgió con Onganía a partir de él se habría hecho inevitable e impostergable para este sector un cambio de estrategia.

Adaptación de "Córdoba Rebelde. El Cordobazo, el clasismo y la movilización social" BRENAN James y GORDILLO Mónica

Desde mediados de los años ´50 y ´60, se va produciendo una incorporación más sistemática de las mujeres al mercado del trabajo. Sin embargo, en lo que se conoce como "modernización" de la década del ´60 -que tiene que ver con la ampliación de las industrias, en Córdoba, sobre todo, de la metalmecánica y las automotrices-, el proceso de incorporación al mercado de trabajo se produce de manera diferente en las mujeres y los hombres. Entonces, si bien hay un gran auge de lo que va a ser el movimiento obrero que después va a llevar adelante el Cordobazo, no va a ser igual en cuanto a la inserción de las mujeres. **Para la época, vamos a ver más mujeres vinculadas todavía a las industrias textiles y de la confección, o a un sector terciario como los servicios, bancos, seguros, empleo público. Y, por otro lado, como en todas las épocas, fuertemente vinculadas al servicio doméstico.** De hecho, a principios de los ´60, surge en Córdoba el SINPECAF, que es el sindicato de empleadas domésticas.

Esa configuración del mercado de trabajo va a generar que el Cordobazo, en tanto movimiento más vinculado a las otras industrias "pujantes", se convierta en un movimiento casi masculino. Sin embargo, hay participación desde estos otros gremios, con las bancarias y algunas mujeres de Luz y Fuerza, que eran muy pocas en relación a la cantidad de hombres en la empresa.

La Universidad, en este proceso de modernización, asiste a una creciente feminización en la matrícula, es decir que ingresan mayor cantidad de mujeres en relación a los varones y a épocas anteriores. De hecho, Carlos Agulla, sociólogo cordobés, cuando hace un relato del Cordobazo en su libro, a él le llama la atención la gran cantidad de mujeres vinculadas a la universidad, sobre todo, a la Facultad de Filosofía y Humanidades, y a la Escuela de Artes. Y eso se relaciona con que **hay una incorporación masiva, pero no se modifica lo que siguen siendo las carreras masculinas y femeninas.** Medicina, derecho, económicas, ingeniería siguen siendo fuertemente masculinas y ellas se incorporan a la universidad, pero, sobre todo, a las carreras vinculadas a la docencia, trabajadora social, todas las humanidades.

Entonces, si una no tenía una incorporación directa en algún centro de estudiantes o en algún espacio, se era más temeroso de participar, porque, además, el gobierno de Onganía, como toda dictadura, era un gobierno represivo.

Extraído de **"Lo personal es político: la participación de las mujeres en épocas del Cordobazo" 29 mayo, 2018 por Redacción La Tinta.**

Hacia 1955 el movimiento reformista que recogía los postulados de la reforma de 1918 era fuerte en Córdoba. En 1960 esta tendencia controlaba la Federación Universitaria Argentina (FUA) y la Federación Universitaria de Córdoba (FUC) y había aglutinado en su interior a las distintas corrientes de izquierda: comunistas, socialistas y algunos radicales y demócratas cristianos. En un primer momento estas tendencias apoyaron las acciones emprendidas contra el peronismo, llegando incluso a participar de las tomas de los locales sindicales. Con el correr del tiempo fueron comprendiendo que las políticas antipopulares repercutían negativamente en las universidades y, entonces, comenzaron a asumir una posición de acercamiento a los sectores obreros, al darse cuenta de luchar mancomunado. Esta alianza obrero-estudiantil se empezó a manifestar aún antes del golpe de 1966. En Córdoba, por ejemplo, se puso de manifiesto con motivo de las marchas realizadas por el SMATA ante la amenaza de IKA de reducir las jornadas de trabajo, que tuvieron lugar en mayo de 1966. Los distintos centros de estudiantes salieron a la calle y, cada uno de los motivos, encontraron la ocasión propicia para demostrar su solidaridad. Esta misma solidaridad se puso de manifiesto en el momento de los sucesos de septiembre de 1966 que culminaron con la muerte del estudiante Santiago Pampillón. **Adaptación de "Córdoba Rebelde. El Cordobazo, el clasismo y la movilización social" BRENAN James y GORDILLO Mónica**

"Lo que se pretende realmente es quebrar a la industria nacional y dejar el mercado de consumo a merced de los monopolios. Así lo ha expresado genéricamente la Confederación de la Industria al referirse que esta política de transferencia formales y reales es en el más benigno de los juicios, un mal signo. En lo que hace a las empresas del Estado la aprobación de la Ley de Hidrocarburos y la Ley de Sociedades Anónimas, confirma crudamente la programática oficial de entrega del patrimonio estatal y de la conducción básica y fundamental de la economía a los intereses extranjeros. Nadie duda ya que el plan trazado es contrario a un auténtico desarrollo, atenta contra el nivel de vida de la población, sirve a los grupos de la reacción y del privilegio, compromete el porvenir del país y lesiona la soberanía nacional. el aumento de todos los precios de los artículos de uso y de consumo, agotando la capacidad adquisitiva de las remuneraciones. El incremento de la desocupación. La paralización de la Comisión del Salario Vital, Mínimo y Móvil. La imposición del arbitraje obligatorio para los diferendos laborales. La ley de represión de los conflictos sindicales. La intervención a Sindicatos, el retiro o suspensión de personerías gremiales. La eliminación o restricción de las representaciones sindicales en la Empresa del Estado, incluidos los organismos de previsión social. La violación de los contratos colectivos de trabajo. La ley de congelación de salarios. La modificación de la ley de indemnizaciones por despido. El aumento de la edad para acogerse a la jubilación y la eliminación de las compensaciones por años de servicio.

Sobre los problemas laborales se daba el caso de las "quitas zonales" que afectaba fundamentalmente al gremio metalúrgico. La anulación de la Ley del Sábado Inglés, que había sancionado en el año 1932 y que rebajaba en un 9,1 °/o los salarios mensuales de los trabajadores. El Departamento Provincial de Trabajo resultaba totalmente inoperante. Se distinguía que "Córdoba es, a no dudarlo, el paraíso de los recibos en blanco, que sirven para robar de los ya magros salarios de los trabajadores, partes sustanciales y crear la inseguridad en la permanencia de su empleo". Por otra parte se dispuso el cierre de una serie de escuelas nocturnas de capacitación a la que concurrían los trabajadores, con el fundamento de que se habían agotado las instancias para que los mencionados establecimientos pasaran a formar parte del organigrama secundario provincial.""

Agustín Tosco, 4 de Junio de 1970. Declaración desde la cárcel de Rawson.

3° Momento:

Por medio de un recurso audiovisual se presentará el conflicto y el desarrollo de la jornada del Cordobazo.

Recurso: Canal Encuentro - "Historia de un país. Argentina del siglo XX" – Capítulo 17. El Cordobazo. http://encuentro.gob.ar/programas/serie/8001/22?temporada=1

4º Momento:

Como actividad de cierre se realizará una puesta en común para contrastar las resoluciones efectivas de la jornada del Cordobazo y el análisis de los fragmentos y lo debatido en los grupos con las resoluciones que ellos previamente relataron e imaginaron para cada sector.

Se registrará en la pizarra los actores, su procedencia, sus intereses generales y particulares, sus formas de organizarse antes y durante la jornada del Cordobazo.

Además se solicitará a cada grupo, la construcción de una hipótesis acerca de la invisibilización histórica del rol de las mujeres en este acontecimiento.

Segunda Clase Las Mujeres y el Cordobazo

Objetivos:

- Analizar el lugar de algunas mujeres que participaron en el Cordobazo a partir de relatos en primera persona.
- Relacionar la escasa participación femenina con el rol social asignado a las mujeres a mediados del siglo XX.

1º Momento:

Por medio de una exposición dialogada se recuperarán las ideas de la entrevista realizada a la historiadora Ana Noguera, trabajada en la clase anterior, haciendo énfasis en el lugar que ocupó la mujer en el contexto de los 60' y se complementará con la proyección del siguiente video:

Recurso: https://www.youtube.com/watch?v=0o99yAYP1Fo

Consigna:

a) A partir de los recursos anteriores describan en un párrafo el rol que se le asignaba a la mujer en el contexto de los años 60.
b) Establezcan diferencias y similitudes que encuentran con la actualidad.

2º Momento:

Lectura de testimonios adaptados en grupos diferenciados de 4 integrantes.

Recurso: Libro "El Cordobazo de las mujeres" de Bibiana Fulchieri, donde se reúnen testimonios en primera persona de 20 mujeres que narran cómo vivieron el Cordobazo y qué les sucedió a partir de ese acontecimiento.

Nené Peña (1939)

Mi mamá vivió el machismo más por parte de las mujeres que de los varones y hubo gente de nuestra misma familia materna que se avergonzaba y le parecía pecado que ella hubiera militado y llegado a senadora.

Pero yo seguí la misma senda. Me rajaron de una escuela de monjas por discutir sobre la libertadora. Les decía: ¿Cuándo mi madre era senadora peronista y les daba donaciones era muy buena y ahora una ladrona? Mi mamá me sacó de la escuela y pase directo al Víctor Mercante donde me recibió el Dr. Antonio Sobral, ¡admirable! Amé esa escuela. Allí podía charlar de nuestras ideas y apenas llegue me eligieron delegada del curso.

A los 20 me caso con Julio Peña, que estaba estudiando en Córdoba y trabajaba en la Caja Popular de Ahorros; nos veíamos solo los fines de semana. Poco después una vecina me avisó que en el Banco de Prestamos de la Provincia estaban llamando a concurso y podían presentarse las mujeres porque su presidenta era mujer, Leonor Alarcia, frondicista. Rendí mi examen y entre al banco de los pobres en 1960. Me largué a militar siendo secretaria de actas de la mutual del banco. Estaba en el área de la secretaria general porque ahí se escribía mucho y yo tenía buena redacción. Entramos juntas 15 mujeres al banco y nos afiliamos todas. Los bancos estatales fueron pioneros en emplearnos a nosotras.

Al poco tiempo formamos con mis compañeros el Movimiento Bancario de Base, compuesto por gente de todas las ideas políticas. Levanto el ánimo a los compañeros muy golpeados después de las huelgas del 58 y 49. Recibíamos las ordenes de Buenos Aires, ya que no había elecciones libres, era una "asociación bancaria" manejada por burócratas sindicales. En cuanto empezamos a armar lista para ganar la Seccional Córdoba se dieron cuenta que estábamos enfrentados a esa burocracia porteña que nos manejaba como patrones de estancia. Ganamos la Seccional y así también nos fue, nos intervinieron antes del año. La CGT se dividió y nos pasamos a la CGT de los Argentinos que nos invitaba a todas las reuniones. Ya estábamos en otra cosa, al reunirnos con Raimundo Ongaro, enfrentando a la otra CGT vandorista, se podría decir que allí empezó a prepararse el Cordobazo.

En 1968 nos encantó el Mayo Francés y nosotros también ya empezamos a tomar la calle. Los bancarios eran casi una elite, fue un logro manifestarse, nos empezamos a mesclar todos los gremios de la CGT de los Argentinos; creo que por primera vez en la historia. En esas marchas

luchábamos por salario, mejores condiciones de trabajo… digamos que estábamos haciendo los deberes paran entrar de lleno al Cordobazo.
Al llegar el 69 se sucedieron los paros en Corrientes, Rosario, mientras e Córdoba debatíamos en asamblea cómo y cuándo realizábamos el paro general. Recuerdo que como la seccional de Córdoba estaba intervenida y sin oficina, solidariamente el gremio de Luz y Fuerza nos alojó en su sindicato.
Conocí mucho a Agustín Tosco y valoramos que se jugara tanto. Sus discursos eran famosos y la gente que lo acompañaba era fabulosa. En el plenario de la CGT del 28 de mayo se habló de paro general; tomé la palabra y expresé que tenía el mandato de mis compañeros de anunciar que esperaríamos a que todos los cajeros entregaran el conteo del dinero y después abandonaríamos las tareas, y ahí salto Tosco y dijo: "Tienen que ser bancarios para no ser disciplinados" y yo lo paré: "Escuchame compañero, nos interesan las bases bancarias y en la movilización estaremos al frente ¡se lo digo como mujer!" lo que pasa es que Tosco se había quedado con la idea del antiguo bancario. Alguien le sopló que había metido la pata, y después me pidió disculpas con un gran abrazo junto a Felipe Alberti.
El 29 de mayo de 1969 dejamos nuestros puestos de trabajo a media mañana, pero no marchamos porque estábamos a un paso del punto de reunión que era la CGT. Estoy convencida de que la columna que en esa marcha más mujeres traía era la de Ilasa.
Después de que los compañeros Tosco y López hablaron en el acto, aparece la caballería tirando gases lacrimógenos y de golpe salgo corriendo como una loca y me encuentro sola; en eso tres jóvenes estudiantes se acercan con una bandera Argentina por la General Paz -siempre en las movilizaciones yo buscaba una bandera de Argentina para marchar cerca- entonces les digo desesperada "*soy bancaria y me quedé sin mis compañeros, ¿puedo sumarme con ustedes?"* ellos me aceptaron inmediatamente y allí caminamos hacia una plazoleta -que tenía un viejo al medio que no me acuerdo quien era- vimos unas cadenas flojas, las comenzamos a arrastrar y armamos un cuadro patrio, ¡unas cadenas rotas y una bandera!
Llegando a la cañada pierdo la bandera y con muchos calambres me refugié en el Sindicato de Luz y Fuerza. Descansé y un periodista de *La Razón* que estaba allí me llevo hasta mi casa.
Después al otro día me veo en la primera plana de *La Voz del Interior* y de *La Razón*. Creo que eso le sirvió a la policía para identificarme, ya que fueron me sacaron del banco y me llevaron detenida. Me preguntaron si yo había prendido fuego y dije: "¡no, solo llevaba una bandera Argentina!" me trasladaron al Comando del Tercer Cuerpo del Ejército y allí me hicieron un consejo de guerra. Me tiraron al suelo con todas las detenidas mujeres. Encontré dos de Luz y fuerza, una era Susana Funes, la conocí allí me parece que tenía un cargo sindical. Charlamos pero me miraban frío; después me confesaron que tenían miedo que fuera una infiltrada.
A todas las liberaron, pero fui la única mujer juzgada en el Consejo de Guerra N° 3, ¡dijeron que porque la bandera que llevaba era comunista! Me mostraron las filmaciones que salieron en los canales y yo me veo cantando: "¡el macho Ongaro ha tomado la batuta, para que se vayan estos hijos de puta!", pero sin sonido, entonces los milicos me preguntan qué venía cantando y a mí se me ocurrió decirles que gritaba "¡Libertad, libertad, libertad!" menos mal que no sabían leer los labios. El cargo que me habían hecho era "incitación a la rebelión", igual que a Tosco y a todos los demás. Insistían en que la bandera era la roja comunista y yo les gritaba: "pero miren las franjas muchachos". Al final me declararon culpable pero por ser madre de tres hijos me dieron la condena del Código Civil y no la Militar, sino me dejaban adentro. Así que mi prisión domiciliaria debía tener los límites de mi casa de Los Naranjos como lugar de encierro. Me

pusieron un soldado en la puerta y a los cuatro días yo caminaba por las paredes. Escribí una carta al Jefe del Consejo de Guerra para que me dejaran ir a trabajar y me cambiaron la pena, esta vez no podía moverme de los límites de la ciudad.
Seguí como activista sindical y cada vez que podíamos la federalización nos intervenían de Buenos Aires. Los burócratas me odiaban.
Empecé a militar en la J.T.P. -que abarcaba a todos los gremios más bravos de la producción- sin encuadrarme. Después entré al Partido Peronista Auténtico y estuve como secretaria de prensa. La presidenta era Isabel Martínez, pero yo sabía bien los riesgos que corría. El 28 de noviembre de 1975 entró la policía a mi casa, se llevaron todo lo que pudieron y me dijeron que quedaba a disposición del poder Ejecutivo. Ya habían estado desapareciendo a muchísimos compañeros delegados de trabajadores y sin duda preparaban el golpe. Cuando me detienen yo era parte del directorio del Banco Social de Córdoba y me preguntaban si mi nombre de guerra era Nené Peña, ¡eso me enfurecía! Cuando mi mamá se enteró que me tenían detenida, se le presentó al gobernador y le rogó: "¡que no la toquen!" pero no me pudieron liberar.
No me torturaron físicamente, pero psicológicamente fue terrible. Una noche me tiraron un chico reventado con la "mojarrita" y yo lo tuve acunando en brazos. Después en un interrogatorio me mostraron fotos de mis compañeros detenidos del Banco Nación y del Córdoba, con las caras destrozadas. Querían a toda costa que denunciara a montoneros, y uno -el Gato- me decía: "¡Vas a salir cuando seas abuela!", y se cumplió.
Me llevaron a la UP1 en diciembre del 75, que era una especie de campo de concentración. Allí estuve con Diada Fieldman, a la que mataron, y Marta González de Baronetto que también fusilaron. Recuerdo a Norma San Nicolás y a mi gran amiga Mirta Pastoriza, que era secretaria general del gremio de los no docentes.
Nos sacaron en diciembre del 76 para trasladarnos a la cárcel de Devoto, cuando la UP1 no daba abasto con todas las chicas nuevas que habían entrado tras el golpe.
El 22 de marzo de 1979 me liberaron de Devoto. Mi mamá fue todas las semanas con mis cuatro hijas a golpear las puertas de la Cuarta Brigada a pedir mi liberación durante tres años.
En libertad me incorporo -después de un curso de perfeccionamiento- como docente suplente de la Escuela Olmos y cuando me efectivizaron me afilié a la UEPC. Enseguida me eligieron delegada. Después pasé como secretaria de actas de la delegación capital y no paré más. Sigo trabajando como jubilada con mis ex compañeras docentes de la Escuela Parroquial Nuestra Señora de Loreto con clases de Cristianismo y Política. También estoy acompañando a movimientos sindicales de la corriente Atilio López, para sacar del olvido a ese hombre al que ¡mataron de 116 balazos! Por su memoria y por qué se jugó, si hay que salir a pintar salgo ya. Aunque mi única enfermedad son los callos plantales por tantas marchas y ¡en tacos altos!

Susy Carranza (1947)

Para mí trabajar en una fábrica es muy importante. Porque es ahí donde por primera vez aparece de un modo claro la diferencia de clases, y ahí prende el orgullo de ser obrero y parte de los medios de producción. El patrón pasa mirando de reojo y desde arriba, gana mucha plata –después supe qué era la plusvalía-, tiene todo ese dinero que hizo a costillas de las obreras y no te lo pagó en ese sueldo miserable. La conciencia de esto aparece después, o una se da cuenta después. Tenía diecinueve años y me estaba por casar. Si bien soy hija única y recibí todos los mimos, cuando una se casa tiene muchas necesidades. Entonces, en el año 1968, empecé a trabajar con mucho entusiasmo en la fábrica Cindalux, de un señor Kitrocer. La cuestión es que

cuando entro a trabajar descubro que no era tan lindo como me lo habían pintado. Comienzo a levantarme a las cinco de la mañana, los turnos eran rotativos, así que una semana entraba a las seis y la otra a las dos de la tarde.
Nosotras fabricábamos las lámparas que iban en los automóviles. Había máquinas que armaban los bulbos y después se cocinaban; a todas las obreras cuando ingresaban les tocaba esa tarea de cocción, que se hacía entre cuatrocientos a ochocientos grados de temperatura. Trabajábamos sentadas justo en la boca de ese horno, donde prácticamente nos cocinábamos también los ovarios, porque menstruás, menstruás a chorros; con tanto calor no había apósitos que soportaran.
Nuestra protección corporal consistía en un trapo como delantal y unos guantes comunes de tela, aunque ambos tendrían que haber sido de amianto. Cuando sacábamos los bulbos del horno lo hacíamos con unas cucharas y nos vivíamos quemando los dedos; el índice y el pulgar siempre, porque con ellos levantábamos los que se caían al suelo.
En esta fábrica había obreras, todas mujeres, los hombres solo estaban en mantenimiento. Creo que esto era así porque se trataba de un trabajo de precisión: suave y delicado. Las lámparas eran chiquitas, de vidrio.
En cuanto a la industria automotriz, las mujeres siempre fuimos las más baratas y no pertenecíamos al SMATA. En ese momento había dos sindicatos que tenían que ver con los automotores: SMATA y el Sindicato del vidrio.
Nosotras llamábamos "los panzones" a nuestra burocracia sindical. Ninguna quería ir a las reuniones que ellos convocaban porque veíamos que primero se dirigían a la oficina de Kitrocer. Eran peronistas y pasaban a ver de cuánto era la "cometa" y después bajaban a hablar con las obreras, para decirnos las mejoras que iban a conseguir. En realidad, mientras ellos buscaban esas mejoras jamás conseguimos nada; estas llegaban por nuestras luchas, nosotras mismas las logramos cansadas de quemarnos las manos, tener menstruaciones muy largas y estar cerca de los cincuenta grados, bajo techos con chapas de zinc, llenas de mecheros, con las várices hinchadas siempre y sufriendo enfermedades de todo tipo.
Cuando yo ingreso a trabajar, la fábrica era una planta y un vestuario, allí comíamos el sandwichito que llevábamos de la casa, mientras otras hacían sus necesidades fisiológicas. Tener un comedor fue parte de la lucha de obreras del vidrio y no un logro del sindicato.
Los jefes eran varones, ¡dos flores de hijos de puta! Porque si les gustaba una piba, la ponían en la mejor máquina. Estaban de pie en la línea de producción –del otro lado de donde estábamos sentadas-, y al haber tanto calor nosotras debíamos abrirnos el guardapolvo y se nos veía el traste; entonces ellos se paraban a mirarte el culo y cuando pasaban te lo tocaban si podían. Así le fue también a uno al que encerramos en el baño. Éramos bravas porque no nos gustaba que nos faltaran el respeto.
En cuanto a los salarios, hay que decirlo: había mucha diferencia entre nuestro salario y el de los obreros del Smata y de la Epec –en aquella época y ahora también.
El 29 de mayo de 1969 me tocaba trabajar a la tarde pero me fui a la mañana a buscar a mis compañeras. Al centro marchamos un grupo, hasta que logramos llegar a la Plaza España; de allí nos dispersa la policía y yo me quedo corriendo junto al compañero Domínguez, de Transax, con el que estuve todo el día. Vimos autos ardiendo por Corro, en un momento se corrió la voz de la muerte de Mena y seguimos armando muchas más barricadas, con lo que la gente nos tiraba. Si tuve miedo no lo sé, pero sí sabía que tenía que estar con alguien.
Inmediatamente después del Cordobazo, se vino en la fábrica el régimen militar, de esos que no te dejan levantar ni para ir al baño. Controlaban todo, no podíamos hablar entre nosotras. Eso hizo que las compañeras nos organizáramos más. Al final a mí me despiden en 1971 por activista militante.
Después del Cordobazo, vino el Vivorazo y el Navarrazo. Así, uno tras otro como puñalada de loco. Yo seguía militando, fuera ya de la fábrica, vinculada a lo sindical en el Sitrac-Sitram.

Lina Averna (1948)

Nuestro sueño era convertirnos en las primeras mujeres de Córdoba en tomar una fábrica. Y al final lo logramos, pero fue después del Cordobazo, en 1970.
Empecé como metalúrgica a los quince años, cuando me presenté a una prueba en Ilasa (Industria Latinoamericana de Accesorios Sociedad Anónima) junto a una vecina que me avisó. Fui y quedé seleccionada aunque tuve que esperar hasta tener los dieciséis para ser empleada.
En ese momento yo estaba estudiando, pero salí a trabajar porque mi papá se había quedado sin trabajo y yo era la hija mayor de una familia de cinco personas, todos inmigrantes italianos. Llegamos en 19525 con nada; el primer trabajo que tuvo mi papá fue colocar los árboles del Barrio Parque Vélez Sarsfield. A raíz del desempleo de mi padre fue que en septiembre de 1964 comencé a trabajar en Ilasa. Tenía que soldar cables, éramos unas trescientas chicas, todas de entre dieciséis y veinte años. No usábamos ninguna medida de protección ni teníamos el menor equipamiento personal. Incluso nos hacían convenios por separado de los varones y después supimos que ellos no solo cobraban más sino que tenían los puestos más calificados, como capataces o en mantenimiento.
Nosotras, en cambio, éramos todas operarias: encintábamos y cortábamos cables para colocarlos en terminales de las Estancieras de IKA-Renault. Recuerdo cosas muy terribles de las jornadas laborales. Por ejemplo, no teníamos libertad para ir al baño; para hacerlo debíamos ir a la oficina del capataz y pedirle un permiso de plástico que teníamos que entregarle a la señora Álvarez en la puerta del baño y ella nos controlaba marcando en una planilla cuánto tiempo demorábamos. A mí esas cosas me hacían bajar la tensión por los nervios que pasaba.
Una vez una compañera nos dijo que debíamos afiliarnos al SMATA y ahí nomás trajo las solicitudes para que las llenáramos. En el momento en que recibí la ficha no me animé a completarla y fui a consultarlo a mi papá; él me dijo que me afiliara inmediatamente.
Empecé a participar de manifestaciones en las calles a las que iba de tacos altos Luis XV, que era mi estrategia para no despertar sospechas. Recuerdo una vez que estábamos por armar quilombo y vino un policía y me dijo: "Señorita, no le conviene estar por acá ¡se va armar una!".¡Lo gracioso es que éramos nosotras las encargadas de armar el lío!
Con Elpidio Torres en nuestro gremio comenzamos a mejorar muchísimo nuestras condiciones laborales. Nos aumentaron los salarios aunque jamás logramos equipararnos al convenio IKA-Renault. Conseguimos que nos dieran uniformes especiales, protección para los ojos de las soldadoras y dejamos de comer a la intemperie de la fábrica.
Empezamos a sentir que las mujeres organizadas podíamos avanzar y emergieron grandes luchadoras entre las compañeras. Charlábamos muchísimo entre nosotras y nos íbamos contando y analizando los sucesos que nos conmovían. Por ejemplo, por decir alguno, las muertes por la represión policial de los estudiantes Juan José Cabral, en Corrientes, y de Adolfo Bello en el Rosariazo, ambos en mayo del 69.
En Córdoba se empezó a gestar también un movimiento grande de protesta contra el gobierno de facto de Onganía que colmó la paciencia cuando quiso derogar el sábado inglés. El 15 de mayo de ese año se armó un lío enorme en la asamblea que se hizo en el Club Córdoba Sport. Estaba todo el SMATA participando y la policía empezó a tirar bombas lacrimógenas y a detener a una cantidad enorme de compañeros que metían en camiones. Después de esto era previsible fijar un día para la huelga general y quedó para el 29 de mayo.
A mí me tocó hacer la punta en el abandono de tareas del 29 a las diez y media. Nos subimos a una Estanciera del SMATA y enfilamos hacia el centro de Córdoba. Recuerdo que me agarré un susto grande cuando vi en la parte trasera del auto un montón de molotov. Pudimos llegar por Colón hasta el Cinerama y allí nos enfrentamos con la policía montada. ¡A pura bolita los

hacíamos retroceder! Nosotras estábamos todas juntas y me acuerdo de la alegría que teníamos, yo me animaría a decir que el Cordobazo fue un verdadero bautismo para las que nunca abandonamos la lucha. La jornada duró para mí en la calle hasta las cinco de la mañana del día 30. Aunque estábamos muertas de hambre ninguna participó de saqueos.
Y aquí llego al sueño, del que hablaba al principio, que concretamos cuando las mujeres decidimos la toma de Ilasa en el 70. Fue muy duro eso que vivimos. Estábamos cansadas de tener tanta diferencia salarial con los de IKA-Renault que ganaban casi el doble. La toma duró tres días que fueron tremendos, apalearon a todos los metalúrgicos y después vino lo peor: los despidos de todas las delegadas y activistas.
Pasé años sin trabajo, llevando el pesado cartel de "tomadora de fábrica", después cuando volví a conseguir uno me empezaron a tildar de "montonera" y me quedé otra vez sin empleo. Vivía espantada de entrar en cana por nada, sentía que querían asustarme.
Cuando miro para atrás ¡me parece increíble después de todo esto estar viva!.

Soledad García Quiroga (1942)

Recuerdo que recién recibida de maestra vine a Córdoba a estudiar desde Villaguay, Entre Ríos, fue por 1962. Nosotras vivíamos todas juntas con mi madre, y mi papá vino después; ya en esa época mis hermanos militaban.
Entré a Filosofía y Letras, me terminó de apoyar e inclinar mi tía poetisa, Malvina Rosa Quiroga, que también era maestra del Carbó y docente de la Universidad Nacional de Córdoba.
Cuando llegué vi una Córdoba industrial, politizada, pero como trabajadora yo estaba poco en la facultad. Empecé en un estudio jurídico y después entré como lectora de un viejo psiquiatra loco, que como estaba medio ciego necesitaba que le leyeran (la mujer re-podrida de hacerlo no le daba más bolilla). Y este trabajo ayudó a mi formación política ¡porque el psiquiatra era del Partido Comunista y accionista de la Bolsa! Tenía una biblioteca con libros a los que jamás hubiera podido acceder: política, historia, sociología, de todo encontré. Recuerdo libros de marxismo, los clásicos y autores como Abelardo Ramos, Hernández Arregui, Milcíades Peña… Yo desde muy chica leía, porque en casa se leía; mi hermana Luci era una fanática lectora y cinéfila, tenía siempre libros a mano.
Por el trabajo me quedaba mucho tiempo libre en la facultad: iba a clases y salía corriendo al centro donde le leía a ese hombre.
Después de tanto Marx me animaba al otro día a discutirles a los que sabían teóricamente sobre marxismo y ellos me decían "¿qué clase de peronista sos vos?" "a mí me gusta John William Cooke", les contestaba, y allí nomás aparecía otra pregunta: "¿de dónde lo conocés si sos chica?". "Lo conozco por mis hermanos" les explicaba. Córdoba me abrió la cabeza, aunque mi familia era muy politizada. Mi padre venía del Yrigoyenismo, FORJA y Perón. Mi mamá era antiperonista, no gorila, sino más bien al contrario anarquista libertaria.
Para ese momento yo tenía un novio que era un estudiante de Derecho que era de la JUP. De los barrios donde íbamos a militar me gustaba hablar con las mujeres de allí con las que tomábamos mate y charlábamos de todo, pero más que nada de que Perón tenía que volver. En el Cordobazo me las encuentro en las calles, eran esas mujeres del barrio (trabajaban en las fábricas y yo no sabía).
En 1967 empiezo algunas suplencias y me arrimo a lo que es la educación. Puedo nombrar a muchas mujeres de lujo que eran gremialistas de esa época, de nuestro sindicato (UEPC). Cuando llega el 29 de mayo de 1969 estas mujeres presionamos para marchar y estar en la calle y el gremio no definió de hacerlo ese día porque no había conciencia de salir con los trabajadores. Los

de la delegación Capital no enteramos cómo se iba a desarrollar el abandono de tareas y la movilización porque fuimos a las asambleas de la CGT; en realidad la UEPC flojeaba un poco y sólo íbamos a las reuniones masivas que se hacían en el Córdoba SPORT los más inquietos y sin mandato.

La cuestión es que marchamos desde la sede de la delegación Capital directamente desde Cañada mientras nos iba parando la policía; para defendernos le tirábamos bolitas a los caballos. Andábamos todos juntos y la consigna principal era no dejarnos meter en cana. Llegamos a la avenida Colón sorteando un montón de emboscadas y hacia la tarde tomamos la iniciativa de replegarnos a los barrios; yo anduve por Güemes haciendo barricadas y recibimos mucha solidaridad de los vecinos que nos convidaban con mate cocido y nos refugiaban hasta que pasaba el malón de policías. No tuve miedo porque el pueblo en las calles acompañaba.

Después del Cordobazo seguimos nuestras militancias gremiales en Córdoba, fueron años de enorme intensidad en las luchas con grandes logros como la derrota del Plan de Celestino Rodríguez.

El protagonismo de las mujeres y las mujeres que somos feministas es hacer cosas para que otras puedan participar, crecer y tomar decisiones y autoafirmarse. Actualmente estoy como presidenta en la Asociación Civil de Expresos Políticos de Córdoba.

Consigna:

1. A partir del testimonio analizado, comparta con sus compañeros desde qué lugar esta mujer vivió el Cordobazo y qué le sucedió a partir de ese acontecimiento. El/la docente irá construyendo una cartografía con los aportes de los y las estudiantes a partir de: ocupación, actividades o participación previa al Cordobazo y durante las jornadas del 29 y 30 de mayo de 1969, y repercusiones en la vida personal a partir de ese acontecimiento.
2. Escuchar el siguiente audio: "Conmemorando el Cordobazo - Homenaje a Sarita." http://archivo.urcm.net/rednosotras/A-Z/Audio_1_-_Conmemorando_el_Cordobazo_Homenaje_a_Sarita.mp3 . En el mismo las compañeras del SINPECAF reivindican el legado de Sara Astiazaran.

3° Momento

A partir de lo trabajado hasta aquí, construir una narrativa en relación al tipo de participación de las mujeres en el Cordobazo y los motivos de su posterior invisibilización en la construcción histórica de dicho acontecimiento.

Tercera Clase Cambios y continuidades en la(s) resistencia(s)

Objetivos

- Desarrollar el pensamiento creativo a partir de generar ideas alternativas, diversos procedimientos, y variados resultados o soluciones ante una situación problemática de naturaleza abierta y en donde es posible plantear varias alternativas de solución y no sólo una.
- Comprender los cambios y continuidades en la participación y resistencia de la mujer en dos contextos socio-históricos diferentes.

1º Momento

Exposición dialogada recuperando la construcción del rol asignado a la mujer a mediados del siglo XX y en plenario se discutirán las siguientes preguntas: ¿Qué movimientos de mujeres conoces en la actualidad? ¿Qué problemáticas dan origen al movimiento? ¿Qué estrategias de organización y visibilización utilizan? ¿Qué elementos simbólicos los identifican?

2° Momento

A partir de los conocimientos de los y las estudiantes, el docente presentará el caso del colectivo #NiUnaMenos que recupera algunas de las problemáticas que atraviesan a las mujeres en la actualidad. Por medio de una lectura guiada del manifiesto del 3 de junio de 2015 que da origen al movimiento http://niunamenos.org.ar/manifiestos/3-de-junio-2015/ se retomarán algunos de los argumentos de la actividad anterior.

3° Momento

Para la actividad de cierre e integración se propondrá la utilización del pensamiento creativo, para que los y las estudiantes puedan explorar, experimentar, generar distintas alternativas, inventar e imaginar utilizando diversos lenguajes para comunicar sus ideas.

En grupos, los y las estudiantes representarán y recrearán con diversos lenguajes los cambios y continuidades del rol de la mujer de ayer y de hoy, entendiendo sus contextos socio-históricos. Deberán finalmente compartirlo con sus compañeras y compañeros en el momento final de la clase.

Bibliografía

- CAVAROZZI, M. (1987): "Autoritarismo y democracia (1955-1983)" Buenos Aires. Centro editor de América Latina B. Política No. 1/21.
- BENEJAM, P. (1999): "Los conceptos clave en la didáctica de las ciencias sociales" Revista Iber, No. 21.
- BRENNAN, J. y GORDILLO, M. (2008): "Córdoba Rebelde. El Cordobazo, el clasismo y la movilización social" De la campana Editorial, La Plata.
- EDELSTEIN, Gloria: "Formar y formarse en la enseñanza". Editorial Paidós. Buenos Aires, 2011.
- FULCHIERI, B. (2018): "El Cordobazo de las mujeres: Memorias". Córdoba. Ed. Las Nuestras.
- PAGÈS BLANCH, J. (1997): "Los conflictos en las sociedades rurales: el conflicto Remensa (s. XV) y el conflicto de Chiapas (1994)". BENEJAM, Pilar / PAGÈS, Joan (coord.): Ciencias Sociales. Contenidos, Actividades y Recursos. Guías Praxis para el profesorado de ESO. Praxis. Barcelona,
- ---------- (1998) "La formación del pensamiento social" En BENEJAM, Pilar / PAGÈS, Joan, Enseñar y aprender ciencias sociales, geografía e historia en la educación secundaria, Barcelona, ICE/Horsori, 152-164
- ---------- (2007) "La educación para la ciudadanía y la enseñanza de la historia: cuando el futuro es la finalidad de la enseñanza del pasado". AVILA, R. M./LOPEZ, R./FERNÁNDEZ DE LARREA, E. (eds.): Las competencias profesionales para la enseñanza-aprendizaje de las Ciencias Sociales ante el reto europeo y la globalización. Bilbao. Asociación Universitaria del Profesorado de Didáctica de las Ciencias Sociales, 205-215.
- ---------- (2009) "Enseñar y aprender ciencias sociales en el siglo XXI: reflexiones casi al final de una década". Investigación en Educación, Pedagogía y Formación Docente, II Congreso Internacional. Libro 2, Medellín. Universidad pedagógica nacional, Universidad de Antioquia, Corporación interuniversitaria de servicios,
- PAGÈS BLANCH, J. Y SANTIESTEBAN FERNÁNDEZ, A. (2011): "Conciencia y tiempo histórico" y "Tiempo al tiempo en la escuela: una mirada transversal" respectivamente en "La enseñanza de las ciencias sociales en perspectiva escolar". Ediciones Rosa Sensat, Barcelona.

- SANTISTEBAN FERNÁNDEZ, A. (2010): La formación en competencias de pensamiento histórico, Revista Clío & Asociados. La Historia Enseñada / número 14. Buenos Aires/Santa Fe. Edit. de la UNL.
- TIRAMONTI, G. (2004): "La Trama de la desigualdad educativa. Mutaciones recientes en la escuela media." Editorial Manantial, Buenos Aires.

Web grafías:

- http://encuentro.gob.ar
- https://latinta.com.ar/2018/05/lo-personal-es-politico-participacion-mujeres-cordobazo/
- https://www.eldiplo.org/notas-web/un-mundo-en-transicion/